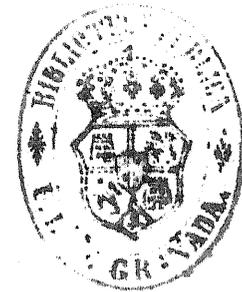


**DISCURSO**  
*á la*  
**SOLEMNE APERTURA**  
*de la*  
**UNIVERSIDAD LITERARIA**  
**DE GRANADA.**



R. 30671

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
GRANADA  
N.º Documento 246360  
N.º Copia 246442

# DISCURSO

que en la

## SOLEMNE APERTURA

de la

### UNIVERSIDAD LITERARIA

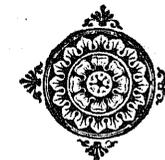
DE ESTA CIUDAD,

*verificada el 18 de Octubre de 1838,*

PRONUNCIÓ

el Doctor Don Diego Florante,

*Abogado de los del Ilustre Colegio de esta  
Capital.*



GRANADA.

Imprenta de D. Juan Maria Puchol.

1838.



## SEÑORES.

El poder grande, irresistible de la sabiduría es de todos los tiempos, de todos los países. Ella dá fuerza al hombre para salvarse de la borrasca de sus pasiones, y reglas para dominar la naturaleza, y obligarla á que se preste á sus designios. Los vientos, las aguas, los animales, las plantas, cuanto existe en el mundo físico le está sometido, y recibe sus leyes.

En vano pretenderian los hombres proporcionarse estas ventajas, si los consejos de aquellos seres privilegiados, que merecen el renombre de sábios, no los dirigiesen por el camino de las ciencias: ellas forman la felicidad de las Naciones, mejorando por la cultura la suerte de la humanidad. Los Conquistadores de grandes Imperios pueden por un momento hacer felices sus Estados, colmándolos de riquezas, de

Las ciencias forman la felicidad de las Naciones, mejorando por la cultura la suerte de la Humanidad.

*Disc. inaug. pron. en la Univ. de Gran. el 18 de Octubre de 1838: pag. 3.<sup>a</sup>*

triumfos y de gloria; pero sin el auxilio de la sabiduría, pronto decaen los Pueblos de su esplendor; succede la barbarie y el embrutecimiento, y como su consecuencia la mala fé, los crímenes, la miseria y cuanto hay de mas horroroso en la especie humana. Evitemos, Señores, hundirnos en este abismo, aprovechando las lecciones, que nos dá la historia de todos los siglos.

Jóvenes estudiosos, yo os hablaré en este dia de las estrechas obligaciones en que estais de ilustrar vuestro espíritu, para contribuir á la felicidad de la Patria; y á vosotros Maestros y Doctores de esta Universidad, á quienes está encomendada la direccion de la parte mas escogida de la sociedad, tambien dirigire mi débil voz, para escitaros á que continueis el noble y patriótico celo, con que siempre habeis llenado vuestros sublimes deberes.

Ved aquí, Señores, indicado el objeto de este discurso: feliz yo si en su egecucion puedo mostrarme digno del lugar que ocupo. Bien conozco las dificultades de la empresa que he acometido; mas si no correspondo á vuestras esperanzas, sírvame al ménos de excusa mi respeto y consideracion hácia este ilustre Claustro, único motivo que me obligó á aceptar este encargo superior á mis fuerzas y talentos.

Los Pueblos en su infancia desconocieron los

verdaderos principios de la sabiduría: solo era dado á los Sacerdotes penetrar sus misteriosos arcanos; y de este modo, suponiéndose inspirados por la Divinidad, contenian al Pueblo en sus adelantos, prohibiéndole alzar el espeso velo, que ocultaba la luminosa faz de aquella Deidad benéfica y consoladora. Los Sacerdotes en el Egipto, los Caldeos en la Asiria, los Magos en la Persia, y los Bracmanes en el Indostan dieron la Religion, el culto y las leyes á los Pueblos: fueron los primeros conocedores de las ciencias, y sus únicos depositarios.

Los hombres al fin rompieron el velo que cubria los misterios de Osiris y de Numa; la ilustracion se estendió por las Naciones, y las máximas de la Religion cristiana, destruyendo el paganismo, dieron á los Pueblos lecciones de la verdadera moral y sabiduría. Desgraciadamente las guerras que agitaron á los hombres, los sumieron otra vez en el olvido total de las ciencias.

Los Pueblos bárbaros y groseros, que se establecieron sobre las ruinas del Imperio Romano, estaban muy lejos de admirar las obras de literatura y de las artes de los Pueblos vencidos, y se ocuparon en destruir los monumentos, que la posteridad con tanto anhelo ha procurado descubrir y conservar. En aquellos tiempos no se conocía otro mérito que el valor personal, y el

embrutecimiento en que se vieron las Naciones, llenó á los hombres de vicios y torpezas: el infortunio y los crímenes eran continuos, y hasta los principios luminosos de nuestra Religion, se mezclaron en aquellos siglos de tinieblas con groseras supersticiones. Ved, Señores, cómo nos enseña la esperiencia, que solo la sabiduría puede conducirnos á la verdadera felicidad. Ella segun Diógenes, sirve de freno á los jóvenes, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres, y de ornato á los ricos: ella faltó en aquellos siglos de licencia y de barbarie; y un general frenesí infundió á los hombres la espantosa idea, de no encontrar la gloria sino en la desolacion y la muerte.

Todas las cosas humanas, segun dice un profundo historiador, tienen un último grado de abatimiento, como de elevacion, que nunca traspasan en su ascenso ni en su descenso. El Gobierno feudal que por mucho tiempo tiranizó á los Pueblos, y los sumió en la ignorancia, llegó á fines del siglo once á la cumbre de su auge. Unos acontecimientos extraordinarios, que serán siempre objeto de admiracion, destruyeron poco á poco su perniciosa influencia; y desde esta época se vió comenzar la progresion del gobierno y de las costumbres en sentido inverso restableciéndose el reinado del orden, de la urbanidad y del saber. Interesados los Reyes en destruir el poder de los señores, concedieron

franquicias á los Pueblos, fomentaron la industria, las artes y las ciencias, únicos medios que podian conducirlos al término que anhelaban. Las Universidades, Colegios, Academias y Sociedades, entonces establecidas, difundieron el saber y la cultura; y entre todas las Naciones, ninguna hizo mayores adelantos que la ingeniosa España. La Europa, antes llena de errores y preocupaciones, ha llegado á ser por su ilustracion la mas rica, la mas floreciente y la mas poderosa. Acordaos de aquellos Pueblos en otro tiempo asiento del saber y de la civilizacion; contemplad los monumentos que entonces erijieron, y cuyas cúpulas magestuosas y atrevidas yacen hoy en el polvo de las ruinas; ecsaminad las páginas que escribieron sus antiguos Filósofos, y ved á los hijos de aquellos grandes hombres, abatidos, esclavos, é indigentes, solo porque descurdaron el estudio de las ciencias. ¿Qué ecsiste hoy de aquella Grecia, brillante señora del mundo civilizado? ¿Qué, de las antiguas ciudades del Asia? barbarie, ruinas y desolacion. Apartemos la vista de un cuadro tan horroroso; sírvanos para arreglar nuestra conducta, y evitar las causas que condujeron á aquellos Pueblos á un estado tan lamentable.

Observemos ahora otro mas lisonjero, que nos ofrecen las Naciones, que marchan al frente de la civilizacion Europea: las ciencias y artes que

se han elevado allí al mas alto grado de perfeccion las hacen disfrutar de una felicidad y ventura que envidiamos, y que somos tambien dignos de gozar. Sí: habitantes de un pais en que la naturaleza se presenta siempre risueña y embellecida, bajo un cielo despejado y brillante, donde las impresiones de los grandes objetos que se ofrecen de continuo á nuestra vista, y los recuerdos de los varones ilustres, que ha producido la Patria, inflaman nuestra ardiente imaginacion: ¿por qué no hemos de llegar prontamente á la altura de conocimientos, que admiramos en nuestros vecinos, y que han adquirido, sin tener unos elementos tan eficaces y enérgicos? Desgraciadamente este Pueblo magnánimo ha tenido por muchos años obstruidos los canales del saber, ligado el pensamiento, y privado el hombre de comunicar sus ideas; pero un Gobierno justo y reparador, apartando los obstáculos, que se oponian á nuestros adelantos, estimula al estudio de las ciencias, establece la enseñanza de algunas antes proscritas, y premia el verdadero mérito, únicos medios de elevarnos al lugar y rango que en otros siglos ocupó la España. Para esta grande obra sois llamados, Maestros y Doctores de las ciencias: esta es vuestra mision. Y vosotros jóvenes estudiosos, un dia llegareis á ser los Sacerdotes del Dios vivo, que han de conservar en toda

su pureza el dógma y la disciplina; los Magistrados incorruptibles que administren la justicia, y con ella aseguren la paz á las familias; los generosos y filantrópicos Médicos que robustezcan y den vida al hombre; los Filósofos profundos que descubran los misterios de la naturaleza y sujeten á reglas el pensamiento; y los representantes del Pueblo: que defiendan sus libertades á intereses contra las usurpaciones de la tirania: ¿y cómo podreis ver cumplidas las alagueñas esperanzas, como desempeñar dignamente tan importantes cargos, sin adquirir los conocimientos indispensables para conseguirlo? Permitidme, Señores, que al empezar hoy nuestros trabajos literarios, os manifieste el objeto de las ciencias á que estais dedicados, las ventajas que la sociedad y vosotros debeis justamente prometeros, y termine recordándoos vuestros respectivos deberes.

Jenios superiores pretendieron descubrir á los hombres el camino de la felicidad, y establecieron escuelas para enseñar á sus conciudadanos los medios de conseguirla: esta ciencia se llamó Filosofía. Los primeros pasos de estos seres privilegiados fueron inciertos, pero se acostumbraron al estudio é investigacion de las causas, cuyos efectos observaban en la naturaleza, sin que les fuese dado penetrarlas; y de aquí el origen de los diferentes ramos que compren-

de la Filosofía. Ella enseña á raciocinar con órden y ecsactitud; nos dá preceptos que arreglen nuestra conducta; nos descubre las operaciones de la naturaleza y de sus producciones, y nos eleva tambien hasta los seres inmateriales ó los espíritus. El conocimiento de todas estas ciencias es necesario al Sacerdote y al Guerrero, al Magistrado y al Médico; ellas abren la puerta para entrar en las que se dicen superiores, y forman buenos ciudadanos y padres de familias.

Otra mas sublime es objeto de vuestro estudio, jóvenes que aspiráis á ser ministros de Dios. La Teología nació con el hombre; en su corazón está grabada la idea de la ecsistencia del Ser supremo, y sus beneficios le obligan á tributarle públicos homenages de su interna gratitud. El conocimiento del Eterno y del culto que le debian las criaturas, formó la Teología de los primeros hombres. La religion cristiana destruyendo el paganismo descubrió la verdad, enseñó otras máximas y nos impuso otros deberes para conducirnos á la felicidad eterna. Las formas del culto, y la moral religiosa produgeron el derecho canónico, y con estos conocimientos se perfeccionaron las ciencias sagradas. Ved, Señores, si podrá ofrecerse á nuestra consideracion un objeto mas sublime, ni que mas honre á los que se dediquen á enseñarnos el camino de la verdad, y de los goces inefables.

El establecimiento de las sociedades civiles dió lugar á la jurisprudencia: los primeros hombres no necesitaron mas leyes que sus virtudes ni otros Magistrados que los Gefes superiores de las familias; mas un estado semejante no podia ser duradero. Los hombres se multiplicaron; la tierra no producía sin cultivo el alimento necesario para sus habitantes; los vicios y los crímenes crecieron, y las divisiones de los Pueblos produjeron nuevos intereses: fué ya preciso aumentar el número de las leyes, y reducir las á códigos; y ha llegado á ser entre nosotros esta ciencia de las mas vastas y complicadas. El que haya de merecer el título de jurisconsulto no debe contraerse al estudio de la jurisprudencia positiva; ha de ser un historiador profundo; ha de remontarse al origen de las leyes, analizar su teoria, y poseer bien á fondo los principios de la justicia universal. Con estos conocimientos se formarán jurisconsultos celosos defensores de los derechos del Pueblo; administrarán la justicia rectamente, llevando la paz á las familias; y dirigirán á los ciudadanos en sus contiendas judiciales.

La medicina es otra de las ciencias cuyo objeto no es menos grande y útil. Ella fué producida unas veces por el acaso, y otras por las mas profundas observaciones de hombres, cuya memoria se conservará perpetuamente y que me-

recieron ocupar un lugar entre los Dioses del paganismo. Los Profesores de la medicina son nuestros consoladores en la época mas lamentable de la vida: no pueden hacernos inmortales, esto seria triunfar de los decretos del cielo, y del orden establecido en la naturaleza; mas nos proporcionan los medios de conservar la salud libre de enfermedades, y de recuperarla cuando se ha perdido. Todas las observaciones que se hagan en el corazon humano no pueden descubrirnos sus tortuosas sendas; y si el hombre moral nos es á veces desconocido, el hombre físico ofrece no menores inconvenientes para comprender su naturaleza, las causas de su vitalidad y de su destruccion. Es preciso, pues, aprovecheis el gran caudal de conocimientos que suministran los sabios, si habeis de obtener el sublime título de amigos y consoladores de la humanidad.

Ved, señores, la importancia y la necesidad de las ciencias, á cuyo estudio estais dedicados, y si el Filósofo de Ginebra las creyó perjudiciales para nuestra felicidad, la esperiencia, que es superior á las mas bellas teorías, nos ofrece tristes desengaños de cuan erradas fueron sus opiniones.

Profesores y maestros, si con razon habeis de ser reconocidos como astros de la especie humana, de quienes reciben su luz los otros hombres, cumplid con vuestros altos deberes.

Filósofos, mirad esa multitud de jóvenes apenas entrados en la edad de la razon: las impresiones que ahora reciban serán indelebles, que oigan de vosotros continuamente lecciones de la mas sana moral; presentadles el vicio con toda su deformidad, y las virtudes con sus atractivos y ventajas; inspiradles un amor desinteresado y puro hácia la Patria; y al que por su desaplicacion ó incapacidad no pueda dar cultos á Minerva, alejadle de sus altares, y tribútelos á otra Deidad.

Maestros en las ciencias sagradas, inspirad á vuestros discípulos un valor heroico, que los haga capaces de arrostrar los mayores peligros por sostener la pureza de nuestro dogma religioso sin los errores del fanatismo; y que persuadidos sus Ministros de su alta mision, sean Angeles de paz, modelos de caridad y ejemplos vivos de todas las virtudes sociales.

Jurisconsultos, apartad á los que se dediquen á esta noble ciencia, de los vicios y torpezas que deberán corregir un dia como Magistrados; que la probidad, el desinterés, la firmeza de caracter, y el amor á la justicia sean las virtudes que les adornen, y que jamas se manchen con el feo vicio de la avaricia.

Médicos, inspirad á vuestros discípulos el afecto y amor mas puro hácia la Humanidad; que el estudio y la observacion sobre la naturale-

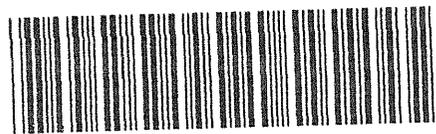
za del hombre, y sus enfermedades les acompañe de continuo ; que no pierdan de vista que el desgraciado acometido de enfermedades, y que gime en el lecho del dolor, acaso sea la esperanza de una familia dilatada, y que un errado sistema, ó descuido puede sumirla en la miseria y horfandad.

Y vosotros jóvenes alumnos de esta Universidad, objeto de las mas dulces esperanzas de la Patria, secundad las disposiciones de nuestro sabio Gobierno, que por tantos medios nos estimula al estudio de las ciencias: reflexionad que la desaplicacion ó falta de asistencia á las aulas, os privará de los conocimientos necesarios para el desempeño de vuestras respectivas obligaciones, causando males sin fin á los mismos que deberiais proteger y dirigir.

Cooperemos todos á la grande obra de disipar las tinieblas y groceros errores de la ignorancia, infundiendo en los alumnos de esta Universidad el rayo benéfico de la sabiduría.

La Patria verá cumplidas sus lisonjeras esperanzas, y restablecida la paz que tanto anhelamos; consolidado un gobierno justo, que nos preserve de la tiranía conseguiremos una felicidad envidiable, y España volverá á ser la Señora de ambos mundos.=He dicho.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246442

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA